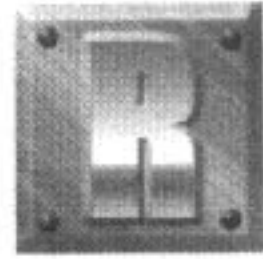


¡Algunas Madres!

Isabel Custodio/Sevilla 26 marzo 2003



Realmente nuestra generación, es el sueño dorado de nuestras madres.

Estudiamos y nos casamos sin renunciar a nuestra profesión, y la vocación no nos hizo renunciar a tener hijos (si, en plural). A lo mejor todas ellas también quisieron tener "su habitación propia", como la de Virginia Woolf, y su cuenta del banco a su nombre, y de vez en cuando irse por "ahí", con otras amigas. De pronto se les cayeron los años encima y todo acabó por no hacerse, o por lo menos no del todo. Hoy nos las encontramos en los centros culturales (algunas) o haciendo todo lo que no pudo ser, como: correr una milla (con esfuerzo), en clases, ya no de tejido sino de historia o arte o literatura, en las colas de los teatros y las más atrevidas hasta tomándose unos tragos solas. Y pensar que venían de trabajos obligatorios o impuestos, no remunerados, repetitivos e ingratos (léase hogar). Estas nuestras madres al cabo del tiempo, descubren una libertad tardía. La lucha contra el envejecimiento que libran es digna de encomio. Han decidido no perderse de nada. ¡Finalmente!, después que se perdieron de Tanto durante tanto. ¡Que sería de este país, si a estas mujeres (bravas), con esta voluntad de salir, aprender y hacer se les diera la oportunidad de "re-hacerse", de demostrar de lo que son capaces y pueden y quieren hacer por ellas mismas y por los que las dejen! Implementarían esa "segunda fuerza" del trabajo, desperdiciada hasta hoy sin aceptar, que ellas pueden y quieren. Bastante se ha demostrado ya la responsabilidad y firmeza con que lo hacen, cuando las dejan. Me

irrita (un bastante) ese sonsonete de los políticos al dirigirse a nosotras, dizque tomándonos en cuenta, cuando sólo es de boca floja para fuera y suena a falso halago, con ese tono paternalista y burlón. Pienso en ellas. Estas mujeres trabajadoras (de toda la vida) merecen gratitud y respeto, y la mejor forma de hacerlo, es integrarlas a esta nueva corriente de trabajo que podría abrirse como una nueva vía de prestigio social. Este recuento, lo hago desde las Europas, específicamente desde España, en donde da gusto caminar por las calles y verlas llenas de (estas mujeres) libres, que caminan a su aire. Luego al entrar en un establecimiento cualquiera (léase, tienda, clínica, puesto, mercado, autobús, etc., etc.) y ser atendida por una "mujer mayor" (que las hay por montones) es educada, paciente, amable, risueña, conciliadora y dispuesta a ayudar en lo que sea y cuando sea. ¡Así en todo el país.!, de lo que se desprende que no es una moda pasajera de las autonomías, sino una política desarrollada en vías de lo mismo. Bueno, que se dieron cuenta (a tiempo) de una fuerza de trabajo de primera, desperdiciada, y ahora muy bien aprovechada. Aquí la tasa de nacimientos está en 0 (por favor sacar conclusiones), y la población de mayores es altísima. Hoy en México, ni se piensa en ello, pero las estadísticas hablan por sí solas, y en algunos años... ya nos habrán alcanzado. Si vieran que agradable es ser tratado y atendido con dulzura y educación, con actitud de verdadero servicio. ¡Vivan Esas Madres, que de nueva cuenta demuestran: que sí se puede...!